

VII. Estructura social, sociedades y civilizaciones

La «estructura social» es uno de los conceptos centrales de la sociología. Pero, tal como se le emplea, no es ni coherente ni unívoco. Herbert Spencer, uno de los primeros autores que utilizó el término, estaba demasiado fascinado por sus analogías biológicas (estructura y evolución orgánica) para dar claridad a su concepto de estructura de una sociedad.¹ También Durkheim dejó el término en la vaguedad.² Muchos sociólogos y antropólogos sociales posteriores han intentado darle un significado más preciso, pero sus concepciones de la estructura social son muy divergentes; Radcliffe-Brown, por ejemplo, considera como «una parte de la estructura social, la realidad concreta de que nos ocupamos es la serie de relaciones existentes, en un momento dado, que ligan entre sí a ciertos seres humanos».³ Pero sigue diciendo que el objeto que intentamos describir y analizar es la *forma estructural*, es decir, las relaciones generales, al margen de las variaciones y de los individuos concretos que aquéllas implican.⁴ Esta forma estructural es lo que la mayoría de autores designan con el nombre de estructura social. La definición de Radcliffe-Brown es, como ha señalado Firth, muy laxa: «No establece distinción alguna entre los elementos efímeros y los elementos duraderos de la actividad social y hace casi imposible distinguir la idea de la estructura de una sociedad de la de la totalidad de la sociedad.»⁵

Otros autores han limitado el término a las relaciones más permanentes y organizadas de la sociedad. Así, por ejemplo, M. Ginsberg considera a la estructura social como el complejo de los principales grupos e instituciones que cons-

1. H. SPENCER, *Principles of Sociology* (tercera edición, revisada, 1885), vol. I, parte II.

2. E. DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique*, cap. IV; *La division du travail social*, cap. VI.

3. A. R. RADCLIFFE-BROWN, «On Social Structure», *op. cit.*, p. 191-192.

4. *Ibid.*, p. 192.

5. R. FIRTH, *Elements of Social Organization*, p. 30.

tituyen las sociedades.⁶ Esta concepción es importante por el énfasis que da a la conexión entre las relaciones sociales abstractas, y los grupos sociales que las originan están implicados en ellas. Desde este punto de vista, puede iniciarse el estudio de la estructura social en términos de organizaciones institucionales o de relaciones entre los grupos sociales o de ambas cosas a la vez.⁷ Si limitamos, pues, el significado de la «estructura social» al de estos grupos y relaciones más permanentes e importantes, quizá necesitaremos otro término para referirnos a las restantes actividades de la sociedad, actividades que constituyen, con frecuencia, simples variaciones con respecto a las formas estructurales. R. Firth ha propuesto el término de «organización social», que define como «la ordenación sistemática de las relaciones sociales mediante actos de elección y de decisión». «En la estructura social reside el principio de continuidad de la sociedad; en la organización social reside el principio de variación o de cambio al permitir la evaluación de la elección individual.»⁸

Una tercera vía de aproximación, que define la estructura social de una manera aún más limitada, es la que utiliza la noción de *rol social* y que se halla ejemplificada en la obra de S. F. Nadel, *The Theory of Social Structure*, y en la de H. Gerth y C. W. Mills, *Character and Social Structure*. Nadel dice que «...llegamos a la estructura de una sociedad abstraendo, a partir de la población concreta y de su comportamiento, el módulo o red (o "sistema") de relaciones entre los actores, en su capacidad de desempeñar papeles o roles que se relacionan recíprocamente.»⁹ Gerth y Mills dicen que el concepto de rol es «...el término clave en nuestra definición de institución»; «del mismo modo que el rol es la unidad que utilizamos para construir nuestro concepto de institución, esta última es la unidad que utilizamos para construir nuestro concepto de estructura social.»¹⁰ Este párrafo demuestra claramente —como lo demuestra también el de Na-

6. M. GINSBERG, *op. cit.* (véase más arriba, p. 103).

7. Como se ha señalado más arriba, p. 113.

8. R. FIRTH, *op. cit.*, pp. 35-40. Puede discutirse si el principio del cambio viene dado por la organización social. Hay grandes cambios estructurales que no pueden ser provocados por las formas de valoración y de elección que Firth cita como ejemplos. Véase el cap. XVIII, más adelante.

9. *Op. cit.*, p. 12.

10. *Op. cit.*, pp. 22-23.

del— que el análisis de la estructura social en términos de roles sociales no difiere fundamentalmente de un análisis en términos de instituciones sociales puesto que una institución es un complejo o un racimo de roles. Me parece, sin embargo, que hay una cierta diferencia en la intensidad, en el énfasis. La introducción del concepto de rol presenta algunas ventajas puesto que, como observan Gerth y Mills, constituye un importante eslabón entre el carácter y la estructura social. Facilita la necesaria cooperación entre la psicología y la sociología en el estudio del comportamiento social. Ahora bien, poner el acento en los factores individuales que desempeñan roles tiene, también, sus desventajas. Tiende a producir una concepción excesivamente individualista del comportamiento social, en la que la sociedad es vista como un agregado de individuos relacionados únicamente a través del complejo sistema de roles de la sociedad en general, como un todo; los grupos sociales que ésta contiene son dejados al margen. Más adelante veremos que así ocurre efectivamente en algunas teorías recientes sobre la estratificación social en términos de rol y de *status*; en ellas, se presta poca atención a la existencia de grupos sociales distintos (por ejemplo, clases sociales) y a las relaciones de competición y de conflicto que mantienen entre ellos. Quizá vale la pena observar que el concepto de rol parece haber sido aceptado con más facilidad por los psicólogos especialmente interesados en el estudio del comportamiento individual y por los antropólogos sociales que estudian sociedades que presentan una escasa diversidad de grupos sociales.

Cabe mencionar, además, otro punto. A veces se opera una distinción entre la estructura social, como sistema de relaciones «ideales» entre las personas, y la estructura social como sistema de relaciones efectivas y concretas. Esta distinción es frecuente, sobre todo, entre los antropólogos que se dedican al estudio de las comunidades pequeñas y que pueden comparar las descripciones de los informantes sobre las relaciones y el comportamiento de dichas comunidades con las relaciones y el comportamiento que ellos mismos observan directamente. Los sociólogos no pueden hacer lo mismo al estudiar las sociedades históricas. E incluso al estudiar las sociedades actuales se ven obligados, con frecuencia y a causa de las dimensiones y de la complejidad de las sociedades, a concentrarse en el sistema «ideal» de instituciones, más fácilmente observable, tal como se expresa en el derecho, en la

moral y en los códigos religiosos. Pero la distinción es importante. Y la investigación sociológica debería adoptar la actitud del antropólogo y observar, con métodos adecuados, las manifestaciones reales del comportamiento social.

De todas las concepciones que hemos examinado,¹¹ la más útil es, a mi entender, la que considera la estructura social como el complejo de las principales instituciones y de los principales grupos de la sociedad. No es muy difícil identificar estas instituciones y estos grupos. Puede demostrarse que la existencia de la sociedad humana requiere un mínimo de ordenamientos o de procesos, o, como se ha dicho, que existen algunas «premisas funcionales de la sociedad».¹² Las exigencias mínimas parecen ser las siguientes: 1) un sistema de comunicación; 2) un sistema económico, que gire en torno a la producción y a la distribución de mercancías; 3) organismos y ordenamientos (incluyendo a la familia y a la educación) para la socialización de las nuevas generaciones; 4) un sistema de autoridad y de distribución del poder; y quizá 5) un sistema de ritos que mantenga o incremente la cohesión social y otorgue reconocimiento social a acontecimientos personales significativos, tales como el nacimiento, la pubertad, el noviazgo, el matrimonio y la muerte. Las instituciones y los grupos principales son los que se ocupan de estas exigencias básicas. De ellos surgen otras instituciones —como la estratificación social, por ejemplo— que, a su vez, les influyen. En los capítulos siguientes examinaremos con algún detalle estos «elementos» de la estructura social.

Hemos de enfrentarnos, todavía, con otra dificultad. Toda sociedad tiene una estructura social, aunque diversas sociedades pueden tener estructuras sociales parecidas. Pero,

11. No he discutido la concepción de C. Lévi-Strauss de que «el término "estructura social" no tiene nada que ver con la realidad empírica sino que se refiere a modelos contruidos sobre ésta» («Social structure», en *Anthropology Today*, ed. A. L. KROBER) porque plantea cuestiones fundamentalmente metodológicas. En su obra posterior, Lévi-Strauss parece modificar esta concepción en la medida en que afirma que es posible descubrir una estructura subyacente de la sociedad que depende de la estructura de la mente humana. Véase mi comentario, pp. 69-71.

12. Véase ABERLE, D., A. COHEN, A. DAVIES, M. LEVY y F. SUTTON, *The functional prerequisites of society*, «Ethics», LX (2), 1950; esta clasificación de los elementos necesarios de la estructura social no requiere, por supuesto, formularse en lenguaje funcionalista; uno puede referirse simplemente a los «prerrequisitos de la sociedad».

¿cómo podemos determinar qué es una sociedad? O, dicho de otra manera, ¿cómo podemos determinar la extensión de una estructura social particular? ¿Puede decirse que Grecia era una sociedad? ¿O bien que cada ciudad-estado constituía una sociedad distinta? ¿Puede decirse que la India era, hasta hace poco, una sociedad única? ¿O hay que decir, más bien, que era un agregado de sociedades unidas, hasta cierto punto, por una tradición cultural y, especialmente, religiosa? En muchos casos, resulta difícil determinar los límites de una sociedad. R. Firth dice que «...a menos que exista un claro aislamiento físico, no podemos fijar ningún límite definido a una sociedad». Con frecuencia, el criterio que se utiliza para identificar a una sociedad es la independencia política. I. Schapera ha utilizado este criterio del modo siguiente: «Al decir "comunidad política" —escribe— quiero referirme a un grupo de personas organizadas en una sola unidad, que llevan la gestión de sus asuntos propios al margen del control exterior... Ninguna comunidad está completamente aislada... Pero, mientras decida por sí misma las cuestiones de interés local, mientras no se someta a un dictado exterior y mientras sus decisiones y sus acciones no pueden ser invalidadas por una autoridad superior, podemos decir que goza de independencia política.» A pesar de esto, las dificultades subsisten, pues la «independencia política» es relativa (*existen* países satélites, por ejemplo) y queda por decidir el grado de independencia que nos permitirá calificar de sociedad plena a un grupo determinado. Además, tenemos muchos ejemplos de absorción de sociedades en unidades mayores o al revés, de la división y subdivisión de éstas en sociedades separadas. Este es el caso, por ejemplo, de las sociedades feudales surgidas con la descomposición del Imperio Romano. Y ya hemos visto cómo algunos observadores calificaban a las aldeas indias de «pequeñas repúblicas». Pese a todas estas dificultades, el criterio de la independencia política es válido: allí donde exista independencia política junto con instituciones económicas, religiosas y familiares diferenciadas podemos considerar al grupo, con toda seguridad, como perteneciente a una sociedad separada y plena.

Hasta ahora hemos estado examinando la separación espacial de las sociedades; pero ¿qué diremos de su separación temporal? La Gran Bretaña es una sociedad, pero ¿es la misma sociedad en 1970 que en 1870 o en 1770? ¿Puede decirse que la India sea la misma sociedad que hace cien o doscientos

años? En este punto, es fácil encontrar un criterio, aunque no siempre sea tan fácil aplicarlo en la práctica. Allí donde se produce un cambio importante en la estructura social de un grupo particular hemos de considerar que la sociedad que resulta de este cambio es una sociedad nueva y distinta. Hay que decir previamente, sin embargo, en qué consiste un cambio *importante*, y esto no es fácil. Podemos decir, provisionalmente, que es un cambio que transforma todas las instituciones de la sociedad o la mayoría de ellas. Así, por ejemplo, la Inglaterra y la Francia capitalistas son sociedades diferentes de la Inglaterra y la Francia feudales; la Unión Soviética es una sociedad diferente de la Rusia zarista. Pero nuestro juicio se verá influido, hasta cierto punto, por consideraciones más generales sobre la clasificación de las sociedades.

Tipos de sociedad

En sociología, como en cualquier otra ciencia, uno de los primeros pasos consiste en la clasificación sistemática de los fenómenos a que se dedica. En capítulos anteriores, hemos examinado la clasificación de las relaciones y de los grupos sociales. Ahora nos ocuparemos de la clasificación de las sociedades globales o de las estructuras sociales. Empezaremos examinando las numerosas clasificaciones dicotómicas, ya mencionadas en otras ocasiones: por ejemplo, la de Tönnies, *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*; la «solidaridad mecánica» y la «solidaridad orgánica» de Durkheim; el «status» y el «contrato» de Maine; las sociedades «guerreras» e «industriales» de Spencer, etc. Lo primero que hay que señalar es que estas clasificaciones resultan muy inadecuadas para dar cuenta de todas las variedades de sociedad humana que existen o han existido. Si observamos más de cerca estas clasificaciones, veremos que se parecen en muchos e importantes sentidos. Los cuatro autores contraponen un tipo de sociedad en el cual el grupo domina sobre el individuo y coloca a éste en una situación inalterable a un tipo de sociedad en el cual el individuo es, propiamente hablando, un «individuo», cuya situación social resulta, por lo menos en parte, del cálculo racional y de las relaciones contractuales con otros individuos.¹³ Hay importantes diferencias entre los autores cita-

dos en cuestiones de detalle, en las descripciones del proceso de los cambios y en las evaluaciones de éstos. Pero es evidente la similitud de las clasificaciones. Esta similitud es debida a que los cuatro autores fueron profundamente impresionados por las características de las nuevas sociedades industriales en que vivían. Esto les impulsó a contraponer las sociedades industriales modernas a las restantes sociedades humanas; para ellos, ésta era la distinción suprema.

Podemos comprobarlo mejor en la obra de Tönnies y de algunos sociólogos alemanes posteriores. La distinción de Tönnies entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* es una distinción entre las sociedades modernas, capitalistas, racionalistas, contractuales y todas las sociedades precapitalistas. El tema reaparece en la obra de Simmel, *Philosophie des Geldes* (1902), que examina las características culturales específicas de una sociedad orientada hacia la producción y la acumulación máximas de riquezas; también está subyacente en la obra de Max Weber, en su preocupación fundamental por la creciente racionalización de la vida social. Podemos estar de acuerdo sobre cuáles sean los rasgos significativos de las sociedades industriales; pero ello no implica la necesidad de aplicar una clasificación que sitúa al resto de las sociedades en una única clase.

Spencer y Durkheim comprendían, naturalmente, que las sociedades pueden clasificarse de otras maneras. Spencer proponía la distinción de cuatro tipos de sociedad: 1) *sociedades simples*; 2) *sociedades combinadas*; 3) *sociedades doblemente combinadas*; 4) *sociedades triplemente combinadas*.¹⁴ La distinción se efectúa, esencialmente, en términos de escala (o dimensión) pero también en términos de fenómenos asociados, tales como la división más extensiva del trabajo, la organización política más refinada, la jerarquía eclesiástica más desarrollada, la estratificación social, etc. Pero la utilidad de la clasificación es menos evidente cuando se ve que los tres primeros tipos sociales comprenden, únicamente, a sociedades primitivas, mientras que todas las sociedades civilizadas se agrupan en la cuarta clase: según Spencer, esta clase comprende a sociedades como el Antiguo Méjico, el Imperio Asirio, el Imperio Romano, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Rusia. Spencer comprendió que esta classifica-

13. K. R. Popper distingue entre sociedades «tribales» y «abiertas».

14. H. SPENCER, *The Principles of Sociology* (tercera edición, revisada, 1885. Vol. I, parte II; cap. X, «Social types and constitutions»).

ción se superpone a la distinción entre sociedades guerreras e industriales y por ello insinuó una clasificación compuesta, con ocho tipos de sociedad (aunque las sociedades industriales se encuentran, principalmente, entre las sociedades triplemente combinadas). Spencer advirtió, además, que es muy difícil hallar tipos «puros» y ello por varias razones, entre las cuales cabe incluir la supervivencia de algunos tipos y una cierta mezcla de razas; también Durkheim estableció, en términos parecidos a los de Spencer (aunque criticando el esquema de éste), una clasificación de las sociedades. Distinguía los tipos siguientes: 1) sociedades simples (la horda); 2) sociedades simples polifragmentarias (por ejemplo, las tribus iroquesas); 3) sociedades polifragmentarias simplemente combinadas (por ejemplo la confederación iroquesa, las tres tribus que fundaron Roma); 4) sociedades polifragmentarias doblemente combinadas (por ejemplo, las ciudades antiguas, las tribus germánicas).¹⁵ Durkheim no fue más allá, pero A. Moret y C. Davy intentaron establecer, posteriormente, una clasificación más elaborada, en términos de dimensión y de diferenciación interna.¹⁶

La mayoría de las clasificaciones se basaban en un esquema evolutivo. Otros evolucionistas propusieron clasificaciones en términos de desarrollo intelectual. Así, por ejemplo, Comte, tras haber formulado su «ley de los tres estadios», según la cual el pensamiento humano pasó del estadio teológico al positivo, a través del metafísico, intentó establecer una relación entre la vida material, los tipos de unidad social, los tipos de orden y los sentimientos predominantes, por un lado, y estas fases intelectuales, por otro. De modo parecido, Hobhouse distinguió cinco fases del desarrollo intelectual: 1) formación de los elementos del pensamiento articulado en las sociedades primitivas; 2) protociencia en el antiguo Oriente (Babilonia, Egipto y la China antigua); 3) etapa de la reflexión en el Oriente posterior (China, Palestina y la India); 4) etapa del pensamiento crítico y sistemático en Grecia; 5) etapa de la «reconstrucción experimental», representada por la ciencia moderna. En su obra *Morals in Evolution* (1906), Hobhouse intenta relacionar los tipos de institución social (formas de organización política, familia, propiedad y

estratificación social) con estas etapas intelectuales. Sin embargo, en la misma obra propone otras dos clasificaciones: una clasificación de las sociedades primitivas en términos de nivel económico y una clasificación general de las sociedades en términos de la naturaleza de los lazos sociales. Utilizando este último criterio, Hobhouse distingue tres tipos de sociedad, basados, respectivamente, en el parentesco, la autoridad y la ciudadanía. En una parte posterior, *Social Development* (1924), Hobhouse introdujo otros criterios (dimensión, eficiencia, mutualidad y libertad) que también deben incorporarse a la clasificación de las sociedades. Hobhouse no intentó nunca unir los diferentes criterios en un esquema ordenado de clasificación. De hecho, no podemos decir que Comte ni Hobhouse formularan una clasificación de las sociedades existentes. Se ocuparon, esencialmente, de los niveles de civilización y una buena parte de su obra es, en realidad, una historia intelectual de la humanidad. En este sentido, sus esquemas son menos útiles que los de Spencer y Durkheim; estos últimos intentaron, por lo menos, definir los tipos de sociedad como unidades de estudio inteligibles.

Un enfoque diferente del problema de la clasificación es el que distingue las diversas formas de una gran institución de la sociedad (o de varias instituciones importantes). A menudo se ha considerado que la institución crucial era el sistema económico. En este sentido, la clasificación más conocida es la de Marx. En el prefacio a su *Contribución a la Crítica de la Economía Política* (1859), Marx escribe: «A grandes rasgos, podemos designar otras tantas épocas de progreso, en la formación económica de la sociedad, el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués.» En otros escritos, tanto él como Engels se refieren al comunismo primitivo, a la sociedad antigua, a la sociedad feudal y al capitalismo como las principales épocas en la historia de la humanidad. Si combinamos los dos esquemas, nos encontraremos con cinco tipos principales de sociedad: el primitivo, el asiático, el antiguo, el feudal y el capitalista. Esta clasificación preliminar es valiosa y utilizable; de hecho, muchos sociólogos la han utilizado tácita o explícitamente. Sin embargo, requiere un cierto número de modificaciones y de matices. En primer lugar es evidente que los tipos principales pueden incluir en su seno diversos subtipos. En su obra *Material Culture and Social Institutions of the Simpler Peoples* (1915), Hobhouse, Weeler y Ginsberg pudieron clasi-

15. E. DURKHEIM, *Les règles de la méthode sociologique*, cap. IV, «Règles pour la constitution de types sociaux».

16. Trad. inglesa, Londres, 1926.

ficar más de cuatrocientas sociedades primitivas en función de su nivel de desarrollo económico y mostraron que las formas de otras instituciones sociales se relacionaban con el tipo de economía. Del mismo modo, podemos distinguir diversos subtipos dentro de los otros grandes tipos de sociedad, aunque esto parece más difícil, debido especialmente a que el número de sociedades «civilizadas» es muy pequeño en comparación con el de sociedades primitivas. De todas maneras, es posible distinguir subtipos de sociedad feudal (europea, japonesa desde el siglo XI al XIX, etc.) y de sociedad capitalista (primer capitalismo liberal, capitalismo competitivo y capitalismo oligopolista posterior, caracterizado por el predominio de las grandes empresas). Puede ser también fructífero utilizar el término de «sociedad industrial» para el quinto tipo de sociedad y distinguir como subtipos las diversas formas de sociedad industrial capitalista y colectivista.

Un segundo matiz implica distinguir este esquema de clasificación con respecto a la teoría del desarrollo social con que lo asocia el pensamiento marxista. Los tipos de sociedad que definió Marx pueden ordenarse según una secuencia histórica, si bien el tipo asiático de sociedad constituye una excepción y ha merecido poco análisis por parte de los escritores marxistas.¹⁷ En este caso, el problema importante consiste en explicar la transición de un tipo de sociedad a otro a través de la secuencia. Pero la clasificación también puede utilizarse con otros fines: para establecer los rasgos generales de cada tipo de sociedad en relación con su economía o incluso para descubrir las características universales de cada tipo de estructura social, que podrían entonces formularse bajo una ley general.

La clasificación ha de disociarse también de una teoría del determinismo económico, pero podría muy bien argumentarse que el propio Marx no propuso nunca tal teoría.¹⁸ Puede justificarse la clasificación basándonos en los sistemas económicos, siempre que encontramos que las sociedades de cada tipo se parecen también en otros aspectos (por ejemplo, estratificación social, estructura política, estructura familiar) y constituyen, por lo tanto, auténticas clases de fenómenos similares. Explicar la correlación entre el sistema económico

17. Véase *Marx and the «Asiatic Mode of Production»*, de George LICHTHEIM, en «St. Anthony's Studies», núm. 14 (Londres, 1964).

18. Véase, más adelante, p. 340.

y otras instituciones sociales es tarea propia de la teoría y de la investigación sociológicas posteriores.

Finalmente no hemos de esperar que encontraremos ejemplos «puros» de los diversos tipos de sociedad. Es mejor considerarlos como «tipos ideales» en el sentido que daba a la expresión Max Weber, es decir, como construcciones teóricas que no describen ninguna sociedad concreta pero que son muy fructíferas para el análisis y la investigación de estas sociedades concretas.¹⁹ El propio Weber dio una definición del tipo ideal del capitalismo; podríamos formular una definición parecida para los restantes tipos de sociedad y sus subtipos.²⁰

En capítulos anteriores hemos indicado que una clasificación general de las sociedades exigiría la definición de los tipos de sociedad en términos del sistema de instituciones, del número y carácter de los grupos sociales predominantes. Podemos comprobar la validez de algunos de los principios de clasificación que han sido analizados estableciendo una breve comparación de la India y otros países en vías de desarrollo respecto de algunos países industriales.

En el capítulo anterior hicimos una breve referencia a los tipos predominantes de grupo social y de relaciones sociales. Ahora pondremos el acento en el sistema de instituciones. ¿A qué tipo social pertenece la India? Marx definió el tipo de sociedad asiático como aquel que tiene una economía agrícola con pequeñas unidades de producción y, a la vez, cuenta con un Estado y una burocracia centralizados, cuyo poder se basa en la regulación de los suministros de agua. Marx examinó particularmente el caso de la India: «El clima y las condiciones del suelo, particularmente en los vastos espacios desérticos que se extienden desde el Sahara, a través de Arabia, Persia, la India y Tartaria, hasta las regiones más elevadas de la meseta asiática, convirtieron el sistema de irrigación artificial por medio de canales y otras obras de riego en la base de la agricultura oriental... Esta necesidad elemental de un uso económico común del agua hizo que en Occidente los empresarios privados se agrupa-

19. Sobre la utilización por Weber del tipo ideal, véase ARON, *German Sociology*, pp. 72-75.

20. Esta definición del feudalismo fue dada, de hecho, por Marc BLOCH en *La société féodale*, vol. II, libro III, cap. I, «La féodalité comme type social».

sen en asociaciones voluntarias, como ocurrió en Flandes y en Italia; en Oriente, el bajo nivel de la civilización y lo extenso de los territorios impidieron que surgiesen asociaciones voluntarias e impusieron la intervención del poder centralizador del gobierno. De aquí que todos los gobiernos asiáticos tuviesen que desempeñar esta función económica: la organización de las obras públicas. ...Estas dos circunstancias —de una parte, el que los habitantes de la India, al igual que todos los pueblos orientales, dejasen en manos del gobierno central el cuidado de las grandes obras públicas, condición básica de su agricultura y de su comercio, y de otra, el que los hindúes, diseminados por todo el territorio del país, se concentrasen a la vez en pequeños centros, en virtud de la unión patriarcal entre la agricultura y la artesanía— originaron desde tiempos muy remotos un sistema social de características muy particulares: el llamado *sistema de la comunidad rural* (*village system*). Este sistema era el que daba a cada una de estas pequeñas agrupaciones su organización autónoma y su vida peculiar.»²¹ Posteriormente, en *El Capital*, observó que «en el Indostán, uno de los fundamentos materiales de los poderes ejercidos por el Estado sobre los organismos productores del país, pequeños y dispersos, ha sido siempre el de la regulación del suministro de agua».²²

Max Weber utilizó la misma idea al describir las diferencias entre Oriente y Occidente, respecto al crecimiento de las ciudades y a la aparición de una burguesía. «La distinción se basa en el hecho de que en la evolución cultural de Egipto, Asia Occidental, la India y China, la cuestión crucial fue la de la irrigación. Con los riegos se instituían la burocracia, las servidumbres de los súbditos y la dependencia de los vasallos respecto de la burocracia y del rey, en todos los sectores de la vida. El hecho de que el rey también expresase su poder en forma de monopolio militar constituye la base de la distinción entre la organización militar de Asia y la de Occidente. En el primer caso, las figuras centrales del proceso fue-

21. Karl MARX, *The British Rule in India*, «New York Daily Tribune», 25 de junio de 1853.

22. Karl MARX, *Das Kapital*, vol. I, p. 558 (ed. ingl. Everyman). Marx no analizó en detalle el tipo asiático de sociedad, pero lo trató más sistemáticamente en unas notas preparatorias de *Das Kapital*, publicadas posteriormente bajo el título de *Grundrisse der Kritik der politischen Oekonomie (Rohentwurf)* (Moscú, 1939 y 1941), pp. 375-413.

ron, desde el primer momento, los funcionarios y el ejército reales; en cambio, en Occidente, ni éste ni aquéllos existían en un principio.»²³

En los últimos años se han publicado diversos estudios sobre lo que se ha dado en llamar *civilizaciones de la irrigación o sociedades hidráulicas*.²⁴ Estos estudios se han relacionado con el estudio general de la burocracia, pero por el momento es muy poco lo que se ha hecho a nivel de trabajo comparativo a gran escala sobre las sociedades organizadas burocráticamente.²⁵ A. K. N. Karim ha utilizado el concepto de «civilización de la irrigación» para explicar la inexistencia en la India de ciudades de tipo occidental y de una burguesía capaz de adquirir influencia social y política.²⁶ «La función primaria del Estado —escribe— era la de asegurar el suministro de agua... Su poder se basaba en el control de la red de distribución del agua. Y para controlar, regular y supervisar las obras públicas y recaudar los impuestos territoriales, el Estado estacionaba a sus agentes en diversos centros locales, que se convirtieron en ciudades.»²⁷ Estas ciudades no se parecían a las ciudades de la Europa medieval, con su clase media comercial, su organización comunal y su relativa independencia respecto del Estado feudal.²⁸ Los cambios más importantes en la estructura social de la India se produjeron durante la dominación británica. Pueden resumirse así: decadencia de las obras públicas y, por lo tanto, del Estado paternalista; desarrollo de la empresa capitalista y crecimiento de las ciudades (no tanto en dimensiones relativas como en importancia social y política).²⁹ Uno de los signos de la aparición de una clase media urbana consciente de sí misma fue el movimiento nacionalista, creado, organizado y apoyado

23. Max WEBER, *Wirtschaftsgeschichte* (ed. inglesa, *General Economic History*, 1950), pp. 321-322.

24. Véase especialmente, J. H. STEWARD (ed.), *Irrigation Civilisations: A Comparative Study* (Pan-American Union, 1955); y K. WITTFOGEL, *Oriental Despotisms* (New Haven, 1957). Véanse, también, las críticas en E. R. LEACH, *Hydraulic Society in Ceylan*, «Past and Present», abril 1959.

25. Véase, sin embargo, S. N. EISENSTADT, *The Political Systems of Empires* (Nueva York, 1963).

26. A. K. Nazmul KARIM, *op. cit.*

27. *Op. cit.*, pp. 45-46.

28. Véase H. PIRENNE, *Medieval Cities* (*op. cit.*).

29. En los capítulos XVII y XVIII analizamos estos cambios con mayor detalle.

por los nuevos grupos profesionales y por la burguesía comercial e industrial.³⁰

No basta, sin embargo, con caracterizar a la India prebritánica como una «civilización de la irrigación», provista de una burocracia centralizada y de un sistema de producción basado en las comunidades rurales. La unidad y la estabilidad de la sociedad india dependían, también, de otros dos factores: las castas y la religión. En este sentido, lo que importa subrayar de las castas no es tanto su carácter rígidamente jerárquico y el modo en que dividían a los diversos grupos cuanto su función integradora, íntimamente ligada a la religión. En un análisis de la estructura social india, M. N. Srinivas observa que «la casta garantiza la autonomía de una comunidad y, a la vez, pone a esta comunidad en relación con otras para constituir una jerarquía. Es evidente la importancia de esta institución en un país tan vasto como la India, punto de confluencia en el pasado de culturas tan numerosas y diferentes y con un grado considerable de diversidades regionales. A la vez que se mantenía la autonomía de una subcasta, se la ponía en relación con otras y, de este modo, la jerarquía era, también, una escala de valores generalmente aceptados. Cada casta tendía a imitar las costumbres y los ritos de la casta superior y ésta fue la causa de la sanskritización... La casta permitió la expansión del hinduismo, sin necesidad de contar con una iglesia organizada».³¹

Las comunidades rurales separadas fueron, pues, integradas y mantenidas en un sistema social y político más amplio, no sólo por la burocracia central que controlaba el suministro del agua sino también por un sistema religioso de valores, expuesto e interpretado por una casta sacerdotal. Queda por ver hasta qué punto este esquema coincide con el de otras «civilizaciones de la irrigación». La obra de K. Wittfogel sugiere que pueden encontrarse muchas e importantes similitudes en el Antiguo Egipto, en Babilonia y en otros lugares, especialmente en lo que concierne a las funciones de los sacerdotes y a los elementos de casta contenidos en la regulación detallada de la división del trabajo.

30. Véase A. R. DESAI, *Social Background of Indian Nationalism* (op. cit.), capítulo XI, especialmente pp. 171-180.

31. M. N. SRINIVAS, *Religion and Society Among the Coorgs of South India* (Oxford, 1952), cap. II, «Social structure», p. 31.

Los párrafos precedentes indican algunas características de la sociedad tradicional india que nos permiten clasificarla, aunque tentativamente, como perteneciente a un tipo social particular. Una reseña particular podría suministrarse en relación con otras sociedades que frecuentemente se agrupan ahora como «países en vías de desarrollo». China, como India, ha sido estudiada como sociedad hidráulica en la que una burocracia altamente desarrollada gobernaba las comunidades rurales.³² En una categoría bastante diferente se hallan muchas de las nuevas sociedades africanas, que están surgiendo a partir de una forma tribal de sociedad sofocada por un gobierno colonial; o, nuevamente, los países de Latinoamérica, donde existen elementos de estructura feudal junto con un grado excepcional de intervención militar en la vida política. Es evidente que cualquier clasificación de tipos de sociedad que tomara en cuenta esa diversidad sería mucho más compleja que los esquemas propuestos por los primeros sociólogos, cuyas ideas provenían en gran parte de la experiencia de la historia europea. Sin embargo, se han realizado pocos esfuerzos para elaborar clasificaciones más complejas; por el contrario, los sociólogos parecen haber vuelto a una de las distinciones más simples formulada por los primeros escritores: la distinción entre sociedades industriales y no industriales. Por supuesto, el renacimiento de esta distinción tiene bastantes justificaciones. Los países en vías de desarrollo, sin considerar su pasado, están todos intentando producir un crecimiento económico rápido, generalmente sobre la base de la industrialización y, en muchos sentidos, sus relaciones con las sociedades industriales les afectan profundamente.

No obstante, esta distinción es apenas suficiente en sí misma, por más que pueda corresponderse con importantes intereses económicos y políticos actuales. El curso del desarrollo en los países no industrializados se verá fuertemente influenciado tanto por las estructuras tradicionales de cada país como por los objetivos que se fijan a sí mismos y, a menos que asimilemos las condiciones diferentes a partir de las que surgen los nuevos desarrollos, no los comprendemos adecuadamente. Por otra parte, en el caso de las sociedades industriales debemos reconocer al menos la existencia

32. Véase, de Karl A. WITTFOGEL, *Oriental Despotism*; de Max WEBER, «The Chinese Literaty», en *From Max Weber*, H. H. GERTH y C. WRIGHT MILLS (eds.).

de dos tipos diferentes: las sociedades que poseen una economía colectivista y las que poseen una economía capitalista (o los tipos soviético y occidental). Durante la última década se ha trabajado mucho para elaborar y refinar la concepción de sociedad industrial³³ y, más recientemente, se han producido algunos interesantes debates acerca del advenimiento de una «sociedad postindustrial».³⁴ Pero a pesar del hecho de que evidentemente existen algunas características muy generales del industrialismo, no se ha establecido con claridad que los distintos tipos de sociedad industrial sean fundamentalmente parecidos en cuanto a sus estructuras sociales se refiere o que tiendan a volverse más parecidos.

Una de las dificultades que surgen de la comparación de estos tipos de sociedad industrial proviene del hecho de que no se dispone de estudios sociológicos generales sobre el capitalismo o sobre la sociedad soviética. No existe ningún trabajo sobre la sociedad moderna que pueda equipararse, en alcance y profundidad, a la obra de Marc Bloch, *Feudal Society. El Capital* de Marx, si bien fue concebido como estudio sociológico, nunca trascendió el análisis del sistema económico. De los estudios más recientes que intentan en alguna medida tratar con la estructura social como totalidad y no con aspectos puramente económicos, los más valiosos son: *General Economic History* (caps. 22-30) de Max Weber; *Der moderne Kapitalismus*, de W. Sombart; *Capitalism, Socialism and Democracy*, de J. Schumpeter; y *Contemporary Capitalism*, de John Strachey. Existe una carencia aún mayor en cuanto a estudios sociológicos de la sociedad soviética, en parte por la preponderancia de un interés ideológico extremo por atacar o defender esta forma de sociedad; pero se recoge cierta cantidad de información muy útil en la reciente obra de Allen Kassof (ed.) *Prospects for Soviet Society* (Nueva York, 1968). Otro tipo de sociedad industrial, la representada por los estados fascistas, no ha sido aún estudiada en detalle a pesar de que existe un admirable estudio sobre la

33. De modo notable en las obras de Raymond Aron, Ralph Dahrendorf y J. K. Galbraith. Véase también el análisis en *The Development of Industrial Societies* («Sociological Review Monograph», núm. 8. Keele, 1964), Paul Halmos (ed.).

34. Véase especialmente la obra de Alain TOURAINE, *La société post-industrielle* (París, 1969). Algunos temas similares se analizan en la obra de Norman BIRNBAUM, *The Crisis of Industrial Societies* (Nueva York, 1969).

Alemania nazi, de gran valor sociológico, realizado por Franz Neumann, *Behemoth* (Nueva York, 1942).³⁵

La carencia de estudios generales acerca de los tipos de sociedad industrial se ve afectada, a su vez, por la relativa escasez de estudios sociológicos a gran escala sobre sociedades modernas determinadas. En el caso de Gran Bretaña, por ejemplo, no existe información sistemática de la estructura social como un todo; los trabajos existentes son en gran parte descriptivos y estadísticos, como en el caso de *A Survey of Social Conditions in England and Wales as Illustrated by Statistics* (Oxford, 1958), de A. M. Carr-Saunders, D. C. Jones y C. A. Moser, y *The Changing Social Structure of England and Wales, 1871-1961* (Londres, 1965) de D. C. Marsh, o periodísticos como en el caso de *Anatomy of Britain Today* (ed. revisada, Londres, 1965), de Anthony Sampson.³⁶ Con respecto a los Estados Unidos, Robin Williams proporciona en *American Society* (2.ª ed., Nueva York, 1960) un análisis sociológico más adecuado; algunos aspectos importantes de la estructura social se analizan desde perspectivas muy diferentes en *The Power Elite* (Nueva York, 1966), de C. Wright Mills, y en *The First New Nation* (Nueva York, 1963), de S. M. Lipset. Existen también algunos trabajos recientes sobre la sociedad canadiense: *Canadian Society: Sociological Perspectives* (ed. revisada, Toronto, 1968), Bernard R. Blishen, Frank E. Jones, Kaspar D. Naegle y John Porter (eds.), *The Vertical Mosaic: An Analysis of Social Class and Power in Canada*, (Toronto, 1965), de John Porter; *French-Canadian Society* (vol. I, Toronto, 1964), Marcel Rioux e Yves Martin (eds.). Por el momento, sin embargo, existen pocos estudios sobre las sociedades europeas; la obra más significativa es la de Ralph Dahrendorf, *Society and Democracy in Germany* (Garden City, N. Y., 1967).

Este breve repaso de los estudios sociológicos de las sociedades industriales modernas ilumina un importante contraste entre el trabajo y los logros de sociólogos y antropólogos

35. Existe, sin embargo, un estudio reciente que arroja luz sobre las diferencias entre los tres tipos principales de sociedad industrial del siglo xx —fascista, soviética y capitalista occidental— a través de un estudio histórico de las rutas alternativas hacia la modernización: *Social Origins of Dictatorship and Democracy*, de Babington MOORE, Jr.

36. De modo sorprendente, un estudio de la sociedad inglesa publicado a comienzos de este siglo tiene un carácter más sociológico: *The Condition of England* (Londres, 1909), de C. F. G. MASTERMAN.

gos sociales. Los antropólogos han suministrado excelentes informes acerca de la estructura social de muchas sociedades tribales (aunque se podría desear que hubiese más estudios sobre la misma sociedad realizados por distintos antropólogos); pero los sociólogos, tratando con sociedades modernas extensas y complejas, han encontrado que es mucho más difícil retratar y analizar la estructura social total. Sin embargo, éste es el tipo de estudio que debe intentarse cada vez más si deseamos tener un fundamento para generalizaciones más amplias acerca de la sociedad industrial y sus subtipos.

Civilización y cultura

Los términos «civilización» y «cultura» son ampliamente utilizados, con significados diversos, en el lenguaje ordinario y en la literatura sociológica. El *Oxford English Dictionary* define el verbo «civilizar» como «sacar del estado de barbarie, instruir en las artes de la vida, ilustrar y refinar» y cita, como ejemplo, el verso de Addison: «Civilizar el mundo rudo y grosero.» La «civilización» es «la condición o estado de civilizado». La «cultura» se define como «la preparación y el refinamiento de la mente, de los gustos y de los modales; es decir, la condición de preparado y refinado: el aspecto intelectual de la civilización». La literatura sobre las manifestaciones intelectuales y artísticas de la sociedad humana utiliza con frecuencia los dos términos en este sentido. En su obra *Civilization* (1928), Clive Bell los utiliza para referirse a la condición de refinamiento o de ilustración de una pequeña minoría de la sociedad.³⁷

Muchos de los primeros especialistas de ciencia social utilizaban los términos de modo parecido para distinguir las sociedades «salvajes» de las sociedades «civilizadas», o para diferenciar los «pueblos naturales» de los «pueblos cultos»; la línea divisoria consistía en la invención de la escritura. Hay muchos ejemplos de esta utilización en las obras de los historiadores escoceses del siglo XVIII, ya mencionados; en la obra de L. H. Morgan, *Ancient Society* (1877), que distingue entre «salvajismo», «barbarie» y «civilización»; y en

37. En su obra *Culture and Society* (Londres, 1958), Raymond WILLIAMS, no sólo describe los diversos usos del término «cultura» —diversos y cambiantes—, sino que demuestra que sólo fue utilizado en su sentido más amplio con la aparición de la moderna sociedad industrial.

la primera literatura antropológica. Esta utilización persiste en nuestra habitual diferenciación entre sociedades «primitivas» y «civilizadas», aunque, en este caso, la terminología es puramente convencional.

Posteriormente, se introdujo otra distinción; no ya entre «civilización» o «cultura», por un lado, y «salvajismo» por otro, sino entre «civilización» y «cultura» como conceptos aplicables a todas las sociedades humanas. Esta distinción fue realizada con la máxima claridad por Alfred Weber³⁸ quien diferenció tres procesos en la historia humana: el proceso social, la civilización y la cultura. Más adelante, al examinar los problemas del cambio social, analizaremos este esquema general con cierto detalle. Alfred Weber entendía por civilización, esencialmente, el conocimiento científico y técnico y el poder que este conocimiento da al hombre sobre los recursos naturales; por cultura, entendía los productos artísticos, religiosos, filosóficos, etc., de una sociedad. Un sentido parecido tiene la distinción habitual en la literatura antropológica y arqueológica entre la «cultura material» y la «cultura inmaterial».

Más recientemente, el concepto de «cultura» se ha convertido en un concepto central de la antropología social y ha adquirido un significado muy amplio. La principal contribución ha sido, en este sentido, la de Malinowski, el cual define la cultura como una entidad que comprende «toda la herencia de artefactos, mercancías, procesos técnicos, ideas, hábitos y valores».³⁹ También influye en la noción de cultura la estructura social, puesto que «no podemos entenderla si no es como parte de la cultura». En un ensayo posterior, Malinowski insiste en estas concepciones: la cultura «es, obviamente, el todo que integra los instrumentos y los bienes de consumo, las cartas constitucionales de los diversos grupos sociales, las ideas y las aptitudes humanas, las creencias y las costumbres». Más adelante, agrega: «El hecho esencial

38. Véase especialmente A. WEBER, *Kulturgeschichte als Kultursoziologie* (Leiden, 1935, segunda ed. revisada, 1950). (Trad. cast. *Historia de la cultura*, F. C. E. México, 7.ª ed., 1963.)

39. B. MALINOWSKI, «Culture», en *Encyclopaedia of the Social Sciences* (Nueva York, 1933). En realidad, Tylor propuso mucho antes una definición parecida, en su *Primitive Culture* (1871); en esta obra se define la cultura como «una totalidad compleja que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, el derecho, la moral, las costumbres y otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre en tanto que miembro de la sociedad».

de la cultura, tal como la vivimos y la experimentamos, tal como podemos observarla científicamente, es la organización de los seres humanos en grupos permanentes.»⁴⁰ El aspecto más importante de la utilización del término por Malinowski es su concepción de la cultura como un todo integral dentro del cual pueden estudiarse las funciones de las diversas partes (instituciones).⁴¹

En otros análisis recientes, el término «cultura» es utilizado con la misma amplitud,⁴² pero hay una tendencia a establecer una distinción más estricta entre la cultura y la estructura social; esta tendencia se manifiesta, sobre todo, entre los antropólogos sociales británicos. R. Firth dice, por ejemplo, que estos términos representan dos maneras de observar el mismo fenómeno: la «estructura social» se refiere a las relaciones entre los individuos y a la forma de estas relaciones, y la «cultura» se refiere al «conjunto de recursos acumulados, materiales e inmateriales, que el pueblo hereda, emplea, transforma, aumenta y transmite»; la cultura es «todo el comportamiento aprendido que ha sido socialmente adquirido».⁴³ Esta distinción parece válida y útil y corresponde, en líneas generales, a la distinción frecuente en sociología, entre el estudio de la estructura social (o el estudio comparativo de las instituciones sociales) y la *Sociologie de l'esprit*, es decir, lo que podríamos llamar sociología del pensamiento o de la cultura, una de cuyas partes más importantes es la sociología del conocimiento. Al estudiar la cultura, nos ocupamos de ideas y de valores como los que se encuentran en los códigos religiosos y morales, en la literatura, en la ciencia, en la filosofía, en el arte y en la música.

40. B. MALINOWSKI, *A Scientific Theory of Culture* (Chapel Hill, 1944); pp. 36, 43.

41. Para una apreciación de las concepciones de Malinowski, véase Audrey I. RICHARDS, «The Concept of Culture in Malinowski's Work», en R. FIRTH (ed.), *Man and Culture* (op. cit.).

42. Véase, por ejemplo, Clyde KLUCKHOHN, «Universal categories of culture», en A. L. KROEBER (ed.), *Anthropology Today* (Chicago, 1953), pp. 507-523 y A. Irving HALLOWELL, «Culture, Personality and Society», *Ibid.*, pp. 597-620.

43. R. FIRTH, *Elements of Social Organization* (op. cit.), p. 27. Subsisten, sin embargo, muchas diferencias en la utilización del término «cultura», como puede verse en A. L. KROEBER y C. KLUCKHOHN, *Culture* («Papers of the Peabody Museum of Harvard», XLVII [1], 1952).

El término «civilización» no ha adquirido la misma importancia central que el de «cultura» en la sociología o en la antropología social. Normalmente se le utiliza de manera muy general e imprecisa.⁴⁴ La distinción de Alfred Weber entre civilización y cultura no parece que haya obtenido mucha aceptación, aunque R. M. MacIver también la planteó por su cuenta e insistió en su importancia.⁴⁵ El término de «civilización» sigue siendo, en gran medida, un término exclusivo de los historiadores, los cuales lo utilizan con frecuencia para describir lo mismo que los antropólogos calificarían de cultura; así ocurre, por ejemplo, en la obra de Burckhardt, *The Civilization of the Renaissance in Italy*. Pero en la obra de Arnold Toynbee,⁴⁶ el término «civilización» adquiere un significado distinto, que puede contribuir a darle un sentido sociológico más preciso. Toynbee distingue 21 civilizaciones independientes (que denomina, confusamente, «sociedades») como, «esferas inteligibles de estudio histórico». Siguiendo algunas de las líneas ya mencionadas distingue estas «civilizaciones» de las «sociedades primitivas».⁴⁷ Dejaremos de lado la concepción de Toynbee de que sólo las civilizaciones y no las sociedades (a las cuales se refiere como naciones-estado, ciudades-estado, etc.) son «esferas inteligibles» de estudio.⁴⁸ Desde el punto de vista del sociólogo, ocurre precisamente lo contrario: las esferas de estudio más inteligibles son las sociedades.⁴⁹ Pero el análisis de Toynbee es de gran interés para centrar la atención en el hecho de que las distintas sociedades se relacionan mutuamente, compartiendo una cultura y una tradición cultural comunes. El número de sociedades que se relacionan de esta manera puede

44. La obra *Civilisation, le mot et l'idée* («Centre international de Synthèse», París, 1930), contiene un buen análisis de las diversas utilizaciones, con una contribución de un antropólogo social, Marcel MAUSS.

45. R. M. MACIVER, *The Modern State* (1926), cap. X, II, «Civilization and culture»; «Nuestra cultura es lo que somos, nuestra civilización es lo que utilizamos» (p. 35). Véase también R. M. MACIVER y C. H. PAGE, *Society* (edición inglesa, 1950), cap. XXI, «Functional systems».

46. Arnold TOYNBEE, *A Study of History* (10 volúmenes, Londres, 1934-1956).

47. Para la distinción de Toynbee véase op. cit. I, pp. 147-149.

48. Op. cit. I, pp. 44-45. Toynbee considera como términos equivalentes los de «sociedad» y «comunidad política», cosa que los sociólogos han aprendido ya a evitar, por lo menos tal como él lo hace.

49. Véase más arriba, p. 134.

constituir un aspecto importante del desarrollo social. Cabe señalar que en su trabajo *Note sur la notion de civilisation* («Année Sociologique», XII, 1913) Durkheim y Mauss formularon brevemente un concepto parecido de la civilización. Observaron que, aunque de ordinario la manera más útil de estudiar los fenómenos sociales consiste en situarlos dentro de unidades bien definidas, como son las sociedades particulares, hay algunos fenómenos que trascienden estos límites: ellos los denominan «fenómenos de civilización».

Llegados a este punto, podemos ya sugerir una utilización coherente, aunque todavía muy laxa y general, de los términos *cultura* y *civilización*. Por *cultura*, entendemos los aspectos ideales de la vida social, distintos de las relaciones emotivas y de las formas de relación entre los individuos; por *una cultura* entendemos los aspectos ideales de una sociedad particular. La distinción de Alfred Weber entre «cultura» y «civilización» puede ser aceptada distinguiendo entre cultura material y cultura inmaterial. Esta terminología presenta algunas ventajas, puesto que diferencia dos elementos dentro de una cultura global y no se presta a la distinción rigurosa y excesivamente enfática entre dos tipos de fenómenos fundamentalmente diferentes. Alfred Weber estableció la distinción porque quería contrastar el aumento y la difusión de la ciencia y de la tecnología con el carácter único e independiente de los productos culturales, en cada época y en cada lugar. Pero no está demostrado que no haya ningún desarrollo en la esfera cultural o que los productos culturales no puedan ser difundidos. Al mismo tiempo, es evidente que en una sociedad particular los elementos de cultura materiales e inmateriales se relacionan íntimamente. Finalmente, por *una civilización* entendemos un complejo cultural formado por los aspectos culturales comunes y más importantes de un cierto número de sociedades particulares. Podríamos, por ejemplo, describir el capitalismo occidental como una civilización cuyas formas específicas de ciencia, de tecnología, de religión, de arte, etc., pueden encontrarse en un cierto número de sociedades distintas. No me propongo aquí clasificar las civilizaciones; quiero, únicamente, señalar que una clasificación sociológica sería, probablemente, muy diferente de la de Toynbee, aun reconociendo su valor.⁵⁰

50. Por ejemplo, difícilmente se puede considerar a la civilización occidental, a lo largo de su historia, como un tipo único.

Los conceptos de «cultura» y «civilización» son importantes para el estudio de la sociedad india, pues, como ya hemos observado, la unidad de la India ha sido, durante la mayor parte de su historia, una unidad más bien cultural que social o política, en la cual la influencia de la religión y de las concepciones filosóficas ha sido muy fuerte. Ya hemos señalado —y más adelante la examinaremos con cierto detalle— la influencia de las concepciones religiosas y filosóficas sobre las instituciones sociales indias. Hasta ahora la cultura india ha sido poco estudiada desde el punto de vista sociológico. La vasta literatura existente sobre el hinduismo es casi totalmente teológica y filosófica.⁵¹ La mayoría de los autores que se han ocupado del sistema de castas han insistido en el papel desempeñado por la religión en su creación y mantenimiento. Pero hay también algunos estudios —muy escasos— sobre las implicaciones sociales de las doctrinas y creencias hindúes. En su *Religionssoziologie*, Max Weber analiza el papel social de los brahmanes y examina la ética económica del hinduismo, comparándola con la del protestantismo.⁵² Algunas obras recientes examinan las doctrinas sociales del hinduismo, pero se ocupan esencialmente de las doctrinas en sí (y de defender su verdad) y no de los efectos sociológicos de la imposición de determinados valores y creencias sobre los individuos. Así, por ejemplo, en su obra *Hindu Social Organization* (segunda edición revisada, Bombay, 1954), P. N. Prabhu examina las enseñanzas hindúes sobre ciertos aspectos de la vida social, de la educación, del matrimonio, de la vida familiar y de la casta, pero se ocupa muy poco del comportamiento social efectivo (histórico o contemporáneo) en relación con estas enseñanzas. La obra de D. Narain, *Hindu Character* (Bombay, 1957) constituye un estudio más claramente sociológico y se propone analizar la cultura hindú siguiendo la línea de la escuela de «cultura y personalidad».⁵³ Su exa-

51. Cabe señalar que en un reciente estudio sobre *Sociology of Religions*, «Current Sociology», V (1), 1956, sólo se mencionaban tres rúbricas bajo el encabezamiento general de «hinduismo». Esto se debía menos al desconocimiento de la literatura que a la falta de obras sociológicas sobre el tema.

52. Max WEBER, *The Religion of India* (Glencoe, 1959), traducción inglesa de las partes más relevantes de *Religionssoziologie*.

53. Véase A. Irving HALLOWELL, «Culture, Personality and Society» en A. L. KROEBER (ed.), *Anthropology Today* (op. cit.), pp. 597-620.

men de algunos de los principales «temas de la cultura hindú» se complementa con un estudio de películas, de la educación de los niños y del folklore tal como se expresa en los proverbios. Narain describe el carácter pasivo y blando de los indios y lo relaciona con la insistencia de la religión hindú en los deberes. Cita la opinión de W. S. Taylor de que las doctrinas del *Karma* y de la resurrección tienden «a producir un sentimiento de que todas las experiencias de la vida son demasiado insignificantes para preocuparse por ellas, excepto aquellos deberes y ritos que determinan el futuro indefinido y permiten controlarlo»; Taylor opina también que tienden a «disuadir los esfuerzos en todas las esferas, excepto en aquella en que la iniciativa es sustituida necesariamente por la obediencia al *Dharma*». ⁵⁴ También cita a Nehru cuando expresa su preocupación por «la asombrosa capacidad del pueblo para pedir ayuda y su asombrosa incapacidad para hacer algo por sí mismo». ⁵⁵ El estudio de Narain es, sin embargo, demasiado impresionista para ser del todo convincente.

Esta pasividad y esta indefensión pueden relacionarse no solamente con la tradición cultural sino también con las características del despotismo oriental y con el dominio de la comunidad familiar, que alivia al individuo de una gran parte del peso de la elección personal. Este aspecto es muy importante para una investigación que tome en cuenta las variaciones entre la ciudad y el campo, entre los diversos grupos religiosos, entre las castas y las clases y entre las generaciones. Vale la pena señalar, por ejemplo, que algunos grupos religiosos —los cristianos, los parsis y los judíos— son más prominentes en las actividades industriales y comerciales. También podría ser muy útil el estudio del impacto de los medios de comunicación de masas, de los periódicos, de la radio y del cine, para comprender los procesos de cambio en la India.

Uno de los problemas más importantes de la cultura actual en la India y en otros países en vías de desarrollo, es la relación entre la cultura tradicional y los valores y creencias introducidos desde Occidente. Aquí podemos estudiar empí-

54. W. S. TAYLOR, *Basic personality in orthodox Hindu culture Patterns*, «The Journal of Abnormal and Social Psychology», XL, 1948.

55. Jawaharlal NEHRU, citado por «Indian Express», 21 de noviembre 1957.

ricamente la cuestión de los elementos materiales e inmateriales de la cultura. Los países en vías de desarrollo han importado de Occidente la ciencia y la tecnología modernas y los métodos de gestión empresarial. ¿Podemos decir, sin embargo, que la cultura inmaterial no ha sido afectada, que ha permanecido inmutable? Según la concepción de Alfred Weber, la cultura material es transmisible, comunicable; la cultura inmaterial, en cambio, es única, incomunicable, ligada a una época y a un lugar concretos. Los países en vías de desarrollo pueden adquirir la ciencia y la técnica de Occidente pero conservarán sus propios sistemas de religión y filosofía, sus propias formas de arte, que, en la medida en que cambien, lo harán de manera imprevisible bajo la influencia de individuos superiores que operen dentro de la cultura tradicional. Ya hemos dicho que la concepción de Weber exagera la independencia de estos dos elementos de la cultura. Para poner un ejemplo: la existencia de partidos socialistas y comunistas revela la introducción en la India de filosofías políticas y de valores occidentales. El mismo Partido del Congreso tiene una doctrina política que se inspira ampliamente en fuentes occidentales. La existencia de un gobierno parlamentario en la India demuestra la adquisición no sólo de un sistema de mecanismos de gobierno, sino también de valores políticos y de concepciones sobre la organización de una comunidad política. El mismo proceso ha tenido lugar en otros países de Asia y Africa. En otros países, en Cuba y China, la totalidad de la estructura social es reconstruida bajo la influencia del pensamiento marxista que, aunque ha sido modificado para tener en cuenta las distintas condiciones estructurales y culturales, es aún manifiestamente una doctrina occidental. Puede decirse que algunos de los nuevos valores pueden relacionarse con elementos particulares dentro de la cultura tradicional, pero ello se debe únicamente (a diferencia de la concepción de Weber) a que existen muchas similitudes en las doctrinas de las principales religiones, filosofías y sistemas éticos del mundo. La importancia otorgada a algunos aspectos particulares de estas doctrinas puede muy bien variar con los cambios producidos en la cultura material y en la estructura social.

Esto no supone negar que las culturas de la India o de China, o de los países de Africa o Latinoamérica posean algunos rasgos únicos, sino simplemente proponer que de-

berían ser considerados en relación con otros rasgos que no son, ni mucho menos, únicos, y en relación con los actuales cambios sociales.⁵⁶ Para los europeos, India, China y otros países asiáticos, o los países de Africa, ya no son «países misteriosos». Difieren de los países europeos en aspectos importantes (y también difieren entre sí) pero también son similares en aspectos igualmente importantes. Sus culturas no son, probablemente, ni más remotas ni más extrañas para la mayoría de los europeos que la cultura de la Europa medieval.

Estas observaciones generales proporcionan un punto de partida para la investigación sociológica.

Como punto de partida para la investigación sociológica, cabe enumerar las siguientes generalidades: ¿Cómo perciben y comprenden los individuos, y los individuos situados en grupos sociales diferentes, los diversos elementos de la cultura tradicional y de la cultura occidental? ¿Cómo aparecen en la literatura popular (*science fiction* contra el *Ramayana*)? Una obra reciente describe con mucho efecto los cambios en la cultura de la clase obrera inglesa.⁵⁷ En los países en vías de desarrollo existen oportunidades realmente fascinantes para realizar investigaciones similares, a nivel de cine, radio y prensa, así como en la literatura.⁵⁸ De manera más formal, los cambios en la educación y el derecho producen una modificación de los valores culturales cuya influencia será analizada en los capítulos siguientes.

En todos estos terrenos, la investigación sociológica debería mostrar cómo cambia o persiste la cultura, cómo se incorporan o rechazan los nuevos elementos y cómo se modifican o abandonan los elementos tradicionales.

Pero la formulación de este contraste y oposición entre cultura tradicional y moderna no debe hacernos caer en el error de considerar a cada uno de estos tipos de cultura como si fuesen uniformes, armónicos y sólo capaces de cambiar en respuesta a las fuerzas externas. Durante las déca-

das de 1940 y 1950 muchos sociólogos, bajo la influencia de las ideas funcionalistas, dieron por sentado demasiado fácilmente que los países industriales de Occidente eran sociedades «estables» en las cuales existía una cultura «moderna» de forma más o menos establecida. Durante la última década este supuesto ha sido desbaratado por la aparición de extendidos y vigorosos movimientos dirigidos contra la cultura establecida; por ejemplo, por medio de la creación de una «cultura joven» mucho más diferenciada.⁵⁹ Dichos problemas de conflicto y transformación cultural, tanto en los países industriales como en los que están en vías de desarrollo, serán examinados ampliamente en capítulos posteriores que estudian las formas de control social y las teorías del cambio social y cultural.

En los capítulos siguientes examinaremos con más detalle algunos de los «elementos de la estructura social» —las principales instituciones y los principales grupos de sociedad. En la cuarta parte, examinaremos la sociología de la cultura. Trataremos la cultura desde el punto de vista del control social, puesto que el aspecto sociológicamente importante de la cultura es la parte que desempeñan las ideas y los valores en la orientación y la limitación de las actividades de los miembros individuales de la sociedad.

56. La mezcla de elementos culturales indígenas y foráneos puede verse muy bien, por ejemplo, en las doctrinas sociales del gandhismo y en las ideas del «socialismo africano».

57. Richard HOGGART, *The Uses of Literacy* (Londres, Chatto & Windus, 1957).

58. Un estudio que ilustra en alguna medida este tipo de investigación es *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East* (Nueva York, 1964), de D. LERNER.

59. Para un análisis de este fenómeno en los Estados Unidos, véase la obra de Jack NEWFIELD, *A Prophetic Minority* (Nueva York, 1966) y de T. ROSZAK, *The Making of a Counter Culture* (Nueva York, 1969).